



Análisis 3 / 2021

1 Febrero 2021

La génesis del proceso de radicalización, el Islam radical y los programas implementados para limitar sus efectos

David Skuli

Introducción

Un profesor de historia fue decapitado el 16 de octubre de 2020 en Francia por mostrar a sus alumnos, unos días antes, dos caricaturas del profeta Mahoma tomadas de Charlie Hebdo para ilustrar un curso sobre la libertad de expresión y el derecho a la blasfemia. Su asesino es un joven ruso de 18 años de origen checheno, que vivía en un barrio obrero como cualquier otro joven de un suburbio francés y que poco a poco se radicalizó en el anonimato total antes de cometer su terrible crimen.

Si Francia, debido a su historia colonial, su reivindicación del concepto de laicismo y la expresión política de sus valores se encuentra en primera fila del peligro extremista, muchos países y particularmente en Europa se han enfrentado durante varios años a un crecimiento de esta violencia extrema que encuentra su justificación en una interpretación fundamental de la religión, el Islam en este caso, o en un rechazo –por parte de ciertos individuos o comunidades– de los valores y leyes de las sociedades de

acogida. A nivel europeo, ahora se considera el regreso de los combatientes de la yihad y sus familias a sus países de origen una amenaza adicional.

Este artículo se propone primero analizar el proceso psicológico de radicalización en general, para evocar también las condiciones de un posible paso al acto violento de quienes se encuentran perdidos en el extremismo violento y, en segundo lugar dar un enfoque al islamismo radical dada su actualidad para finalmente comparar los diferentes programas de prevención o desradicalización implementados por algunos países europeos pioneros.

Antes de nada, es necesario profundizar la etimología y la semántica para eliminar posibles ambigüedades. La radicalización es la adhesión incondicional a un sistema que promueve la adopción de creencias políticas o religiosas que no son compartidas por todos. Además, hay varias formas de radicalización que explicaré más adelante. En el campo de la religión, cabe señalar que si el Islam es una religión, el islamismo es una ideología política y social que procede de una interpretación del Islam y que puede convertirse en un pensamiento extremo. El islamismo radical proviene del islamismo y existe una relación tautológica entre los dos términos.

Por otro lado, si el musulmán es un creyente, respetable al igual que todos los demás creyentes de las religiones del libro, o no creyentes, el islamista es un activista, un partidario del islam radical. El yihadismo es una ideología política que está claramente vinculada al uso de la violencia para establecer un estado islámico o restablecer un califato. La yihad (de la cual proviene el neologismo yihadismo) es una parte importante del islam y no necesariamente se refiere a la violencia o la guerra. Es un deber religioso que significa "esfuerzo, lucha, resistencia". La desradicalización es un programa que tiene como objetivo deshacer el proceso de radicalización y reintegrar al individuo a la sociedad.

1- La génesis psicológica del fanatismo y las condiciones necesarias para llegar a la violencia.

La radicalización es un proceso psicológico, es decir, una construcción mental que se produce de forma paulatina y que lleva a un individuo (o un grupo de individuos) a volverse más extremo, más radical, en sus ideas políticas y / o religiosas y en su forma de ser. Se refiere a una interpretación ideológica o incluso literal de los principios de un sistema.

De manera más general, está claro que la radicalización, cualquiera que sea su naturaleza, genera varios peligros: el surgimiento del pensamiento extremo, la progresiva fragmentación de las sociedades, el rechazo a la convivencia y el pacto social, así como la retirada de la comunidad y, en su expresión más extrema, la violencia y los actos terroristas.

El sociólogo francés, figura de la sociología cognitiva, Gérald Bronner ha descrito en su libro sobre *El pensamiento extremo*¹ los mecanismos lógicos que llevan a adherirse al extremismo, así como la interacción entre el individuo y la creencia. Cuando nace la idea radical, en un principio, no supone una visión diferente del mundo. Esta idea tiene un carácter "débilmente transubjetivo", es decir, que inicialmente no se difundirá ampliamente en la población porque se considera incoherente en un primer análisis o vinculada con una forma de "sociopatía" o incluso se considera completamente irracional. Todo esto, por tanto, se diferencia del pensamiento ordinario que admite la contradicción y el sentido común, que permite una dialéctica, un matiz entre creencias y que demuestra moderación en el juicio y las opiniones.

Después, gradualmente, surgirá una doctrina monolítica y maniquea en torno a este pensamiento radical. A lo largo de este proceso, el individuo fortalecerá su adhesión y fuerte fe en este pensamiento y en el sistema que lo sostiene. Este modelo puede ser desarrollado por un mentor, un grupo, una comunidad o por las propias representaciones del individuo. En esta etapa surgen varias preguntas: ¿el individuo que se radicaliza es irracional?, ¿puede el grado de educación y una cultura amplia proteger de una creencia radical? ¿La radicalización es solo para personas débiles o influenciables?

Los estudios realizados en personas radicalizadas muestran que el perfil típico es polifacético, que el proceso de radicalización es endógeno y que siempre se da en un contexto determinado.

Hay jóvenes que viven en barrios pobres con una gran población inmigrante, que presentan debilidad psicológica y que buscan radicalizarse. La estrecha relación entre estos jóvenes y los reclutadores de los movimientos de ayuda y solidaridad establecidos en suburbios desfavorecidos y que en ocasiones abogan por el retorno a la religión es también un factor determinante. Además, estas personas a menudo tienen un pasado o una carrera en delitos menores.

¹ Gérald Bronner, *la pensée extrême*, Paris Denoël 2009

Pero la radicalización no solo afecta a personas en situaciones de debilidad social, identitaria y/o económica sino también a una proporción significativa de jóvenes con un alto nivel educativo, de clase media o alta, que se integran a la sociedad en la que viven. ¿Cómo interpretar la relación entre el nivel cultural e intelectual de una persona y la vulnerabilidad al pensamiento extremo, sea religioso o no?

Como nos recuerda Gérald Bronner, no existe un efecto de "vasos comunicantes" que suponga que cuanto más educada es una persona, menos probable es que entre en un proceso de radicalización.

Esta paradoja puede resolverse apelando al matemático y filósofo del siglo XVII Pascal y su teoría de la esfera. Si el conocimiento racional es una esfera, su periferia está en contacto con las creencias desconocidas o, a veces, irracionales. Por lo tanto, a medida que crece la esfera y aumenta el nivel de conocimiento, aumenta la periferia de la esfera y también de hecho la ignorancia. Sócrates ya había formulado su famoso "¡Lo que sé es que no sé nada!"

En resumen, como sugiere Bronner, los avances en el conocimiento no son capaces de reducir el imperio de las creencias porque "amplían el espacio de lo concebible, que es probable que genere asimismo nuevas creencias".

También podemos inferir la existencia de una radicalización de doble cara, una ideológica y otra ideológica y violenta. La radicalización ideológica es una forma de pensar lineal y dicotómica que admite el bien por un lado y el mal por el otro. Desde la perspectiva radical sólo podemos estar dentro o fuera del sistema. La radicalización no implica la adopción sistemática de la violencia como modo de comunicación no verbal. Además, la radicalización religiosa no siempre conduce a la violencia. En efecto, uno puede observar estrictamente los preceptos de su religión sin violar las leyes y reglas de la sociedad.

La radicalización ideológica y violenta es en sí misma la forma más extrema y peligrosa del proceso. En este marco, es precisamente la violencia el factor que permitirá imponer una concepción del mundo. Por lo tanto, también debemos cuestionar los determinismos de la participación individual en acciones violentas y / o terroristas.

Para comprender los factores motivadores del compromiso violento, nos basaremos en el trabajo de Xavier Crettiez ² y su ensayo sobre el proceso de radicalización violenta.

² Xavier Crettiez, High Risk Activism, revue Pôle Sud 2011

Una primera lectura, la de un determinismo sociológico o socioeconómico del candidato al extremismo violento, esclarece, pero parece insuficiente para explicar una conducta violenta.

Un estudio de campo de Karen Jones y Paul Taylor de 2008³ muestra la complejidad de la relación entre radicalización y violencia. Por ejemplo, las razones para participar en actos de violencia radical por parte de hombres y mujeres serían diferentes. Los primeros estarían motivados principalmente por factores vinculados con el entorno social (presión de grupo, obligación del clan) y las segundas estarían más motivadas por razones personales o por venganza. Además, según los autores, la violencia radical por parte de las mujeres (atentados suicidas, por ejemplo) también podría verse como un "factor de emancipación" tanto en tierras islámicas como en Europa.

Además, son importantes factores como: la frustración económica, social, los problemas de integración profesional relacionados con la marginalidad, pero no son suficientemente relevantes para explicar el compromiso violento de un individuo.

Deben agregarse otras condiciones. Pueden ser recompensas financieras, psicológicas o simbólicas según Khoroskhavar ⁴. Los protagonistas buscan enriquecimiento, oportunidades o estatus. También están en busca de significado (ser alguien, hacer una contribución importante, encontrar un propósito en su existencia). Es probable que la adopción de una ideología violenta responda rápidamente a esta necesidad de significado y proporcione un retorno simbólico.

Finalmente, debe producirse un marco "cognitivo belicoso" que esté al alcance del candidato dispuesto a realizar una acción violenta o terrorista.

Puede ser el entorno familiar el que ofrezca las referencias y los medios de actuación, la pertenencia al clan o la influencia de una banda que proporcionará una socialización a la "causa" y que reforzará la creencia favoreciendo el paso al acto. Otros estímulos pueden intervenir de forma individual, como la coartada de venganza con respecto a la humillación resentida, la resonancia a una ideología traducida y propagada en las redes sociales por organizaciones extremistas o terroristas. Sin embargo, la ideología por sí sola no es suficiente. En todos los casos, el activista deberá encontrar una justificación

³ Karen Jones et Paul Taylor, *Male and Female Suicide bombers: different sexes, different reasons*, *Studies in Conflict and Terrorism*, n°31,2008.

⁴ Fhrad Khoroskhavar, *L'Utopie sacrifiée. Sociologie de la Révolution iranienne*, Paris, Presses de science po,1993

coherente con su experiencia personal y que le permita reforzar la adhesión a su creencia y que sienta la injusticia y la opresión de una situación antes de entrar en la violencia o el terrorismo.

Con este fin, la teoría de los 3C⁵ que deriva del trabajo colectivo de Arie W Kruglanski, un psicólogo social de la universidad de Maryland, Rohan Gunaratna y Jocelyn J Bélanger proporciona una síntesis interesante sobre el alto riesgo de comportamiento radical violento. Esta violencia se manifestará si se cumplen tres condiciones, a saber: "activación de un catalizador", "presencia de creencias ideológicas" y "círculo de pares".

El primer factor se manifiesta cuando el individuo haya perdido el sentido de su vida ya sea personal o colectivamente. Un sentido de inclusión o exclusión de la sociedad puede fortalecer o debilitar la búsqueda de significado.

El segundo factor relacionado con la creencia postula que luchar contra un enemigo ganará la gratitud del grupo, ya que quien se sacrifica ve transferido en sí mismo todo el valor simbólico de la causa o del proyecto.

Finalmente, el tercer factor apela al instinto gregario. Entramos en violencia porque otros ya lo han hecho, nos convertimos en terroristas porque conocemos a un ser querido que ya lo es.

2- Una mirada al islamismo radical

Los hechos y los medios de comunicación a menudo destacan la radicalización inherente a una interpretación rigurosa del islam. Puede conducir en extremo al desarrollo de una ideología violenta que lleve a un individuo o un grupo a romper con la sociedad y volverse hacia el terrorismo yihadista.

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y los que siguieron en Europa, en Madrid, Londres, París en 2015, los investigadores han estado divididos sobre las interpretaciones del yihadismo. Como el politólogo Olivier Roy, debemos preguntarnos si estamos asistiendo en las sociedades europeas a “una radicalización del Islam o una islamización del radicalismo”.

⁵ Arie W Kruglanski, Jocelyn J. Bélanger, Rohan Gunaratna, *The Three Pillars of Radicalization*, OUP USA, 2019

Todos los grupos terroristas yihadistas fundamentalistas, ya sean afiliados a Al Qaeda o Daesh u otros movimientos, consideran que los buenos musulmanes son oprimidos por los infieles, ya sea en el mundo árabe o en Occidente. La creencia resultante indica que el Corán incita a una guerra santa contra los enemigos de los buenos musulmanes y justifica, de facto, la violencia legítima contra las poblaciones infieles.

Como señala el escritor, universitario y erudito Mathieu Guidère ⁶, el islam radical debe entenderse como todas las manifestaciones del radicalismo de los militantes islamistas. Está la radicalización de los “fundamentos”, luego la de las “acciones” y finalmente la “de los objetivos”.

A la primera categoría, según Guidère, pertenecen los salafistas, es decir, los seguidores de una corriente de pensamiento musulmán desde el principio, los salafs (los piadosos antepasados del siglo VII). Los activistas de esta tendencia se refieren al islam primitivo considerado al más puro y más acorde con las enseñanzas del profeta.

En la segunda categoría encontramos a quienes consideran la yihad en su aceptación de la guerra santa como un fin en sí misma. El uso de la violencia es la única forma de luchar contra aquellos, musulmanes o no, que no comparten la doxa islamista. Los combatientes de la yihad han ayudado a engrosar las filas del estado islámico o Al Qaeda y sus diversas ramificaciones. Todavía se manifiestan hoy bajo varias lealtades en el Sahel, Asia o Europa. Se recordará que, en el momento de los conflictos en Siria e Irak, varios miles de europeos se marcharon para "librar la yihad".

A la tercera categoría pertenecen aquellos que se proponen el objetivo de unificar la "Umma". El propósito es colocar a la comunidad musulmana bajo el liderazgo de un solo califa, para promover el pan-islamismo que conduzca a un estado islámico global en el que la única ley aplicable sea la "Sharia". Como subraya Mathieu Guidère, aquí está la afirmación de un hegemonismo que contribuye al radicalismo de la doctrina y los modos de acción tanto en los países musulmanes como en los países occidentales.

La mayoría de los islamistas radicales son "ultraconservadores" y desarrollan diariamente una ideología de lucha para imponer su visión equivocada del islam y un rechazo absoluto de los valores de Occidente.

Históricamente, como lo destaca Guidère, el islamismo radical apareció en la década de los setenta y ochenta tanto entre sunitas como entre chiítas. Luego se desarrolló y

⁶ Mathieu Guidère, *Histoire immédiate de l'Islam radical*, article janvier 2013

diversificó en las décadas siguientes (lucha contra los comunistas en Afganistán, aparición de Al Qaeda, fenómeno talibán, lucha contra Estados Unidos y países occidentales, ataques al WTC, tragedia argelina, aparición del estado. Crisis islámica, crisis de los Balcanes , el problema checheno, la desestabilización de los países del Sahel Ataques en Madrid en 2004, en París en 2015, etc.).

Hoy, lo que sabemos es que el islamismo radical constituye un terreno ideal para el desarrollo del yihadismo. Ideológicamente, se diferencian solo por el uso de la violencia. En efecto la visión del mundo es idéntica.

¿Cual es el perfil del yihadista europeo? Un estudio reciente realizado por dos especialistas del Islam, Hakim el Karaoui y el historiador Benjamin Hodayé ⁷ sobre las trayectorias de 1460 yihadistas de varias nacionalidades, nos da una idea del retrato del yihadista. En mayoría de los casos, se trata de un hombre de 25 años, nacido en un barrio desfavorecido europeo con una importante comunidad extranjera, es un adepto de confesión musulmana pero un tercio de los militantes son conversos, a menudo el yihadista tiene un vínculo familiar con un país extranjero. Además, La radicalización se opera a través de dos vías: la antigua, es decir, el salafismo o la más reciente, de manera « exprés » mediante las redes sociales o un predicador improvisado.

En cuanto a los modos de acción de los yihadistas, son extremadamente variados y muy asimétricos. Sin embargo, el análisis de las acciones terroristas indica que a menudo el sector del transporte ha sido uno de los objetivos privilegiados del terrorismo islamista, ya sea por la fuerte cobertura mediática de la propia acción terrorista, por el impacto inmediato en las víctimas o por los efectos económicos y turísticos.

Debemos recordar los ataques al World Trade Center en 2001, los ataques de 2016 en Bélgica en el aeropuerto de Zaventem, y luego en el mismo año en el aeropuerto Atatürk de Estambul. Otros medios de transporte distintos al aire se han utilizado como teatro del terrorismo, en particular el tren y los medios terrestres por ejemplo los atentados simultáneos en la estación de trenes de Atocha en Madrid en 2004, el atentado al tren Thalys en 2015, el atentado al metro de Londres en 2015 y Bruselas en 2016, el atentado del autobús de Londres en 2005.

Estos ataques han evolucionado también en sus modus operandi. En el pasado, primero los llevaban a cabo comandos externos que planificaban el ataque al objetivo

⁷ Hakim el Karaoui et Benjamin Hodayé, *Les militants du Djihâd*, Fayard 2021

determinado. Hoy la amenaza se ha visto reforzada por la existencia de un movimiento endógeno formado por actores locales radicalizados. Este último aspecto complica la detección de los terroristas potenciales.



3- Una visión comparada de los programas de desradicalización en Europa

Los mecanismos de radicalización son multifacéticos y la ideología del islam radical sigue siendo ofensiva. Entenderemos la complejidad y los ensayos y errores de varios enfoques en el desarrollo de programas destinados a desactivar, desvincular y desradicalizar a quienes se han perdido en el pensamiento y la violencia extrema.

Este problema se ha sido agudizado particularmente en los últimos años con la gestión de los retornos de los combatientes de la yihad y sus familias a sus países de origen. ¿Como actuar? ¿Cuáles son los enfoques europeos?

Al intentar medir la eficacia de diferentes programas, primero se debe preguntar cuáles son sus objetivos. Si hablamos de desradicalización, queremos que el individuo abandone tanto la violencia como su ideología radical. Si hablamos de desvinculación, nos fijamos el objetivo de abandonar la violencia por parte del individuo. Además, la experiencia nos enseña que la desradicalización presupone una aptitud personal de los individuos para abandonar la violencia. En resumen, no podemos desradicalizar a una persona sin su convencimiento incondicional.

Por lo tanto, es interesante observar las estrategias de los países "precursores" europeos para resaltar las principales ideas de la desradicalización. Nos referimos a Alemania, Gran Bretaña, Dinamarca ⁸ Francia y España.

En Alemania, los primeros experimentos de desradicalización vieron la luz después de los ataques de 2001 en los Estados Unidos. Muchos alemanes habían viajado a las tierras de la yihad (Irak, Afganistán, Pakistán). En ese momento, las iniciativas de prevención consistían en la distribución de materiales de formación y sensibilización a escuelas, asociaciones y administraciones. En 2010 se lanzó el programa "Hatif" (palabra que significa teléfono en árabe), que consistía en ofrecer una línea directa a quienes quisieran desvincularse de la yihad. Luego, se desarrolló un nuevo programa, el programa "Hayat" (que significa vida en árabe). Los especialistas en seguridad debían asesorar a los jóvenes radicalizados y sus familias. En 2012 se creó una nueva estructura que asocia el Ministerio Federal del Interior y la Oficina de Migración. Dentro del programa, ahora se hizo hincapié en los aspectos emocionales, ideológicos y pragmáticos en beneficio de los jóvenes radicalizados en suelo alemán o que regresan de las zonas de combate. También se ha implementado un programa específico de desradicalización en prisión (Red de Prevención de la Violencia). Trabajadores capacitados entrevistan a los detenidos y "siembran dudas" en la cabeza de los detenidos para determinar el origen y el proceso de radicalización.

En Gran Bretaña, el yihadismo ha tenido una importancia histórica. Recordaremos el papel de Londres durante un período como el centro europeo de la yihad. Después de los ataques de 2001, las autoridades británicas lanzaron un vasto programa que se reduce a las cuatro P: "Preparar, perseguir, proteger, prevenir". El enfoque inglés se basa en las comunidades que se encargan de identificar y denunciar y desarrollar un enfoque preventivo. Incluso hubo un llamado a los "salafistas no violentos" por un tiempo. Se puede movilizar una red de expertos y miembros de los servicios de seguridad sobre la persona radicalizada que se considera en riesgo.

También se han involucrado diferentes fundaciones (Quilliam, Active Change Foundation, The Unity Initiative) con el fin de ofrecer diálogos abiertos con las comunidades musulmanas, talleres sobre el islam, el enfoque de un islam holístico con el único objetivo de reducir la influencia del extremismo, particularmente en la población joven.

⁸ Abdelasiem El Difraoui et Milena Uhlman, *Prévention de la radicalisation et déradicalisation, les modèles Allemand, Britannique et Danois*, revue de politique étrangère 2015

En Dinamarca, el país ha estado bajo la influencia de redes islamistas y yihadistas del norte de África y Oriente Medio. Tras los atentados de Madrid de 2004, las autoridades danesas iniciaron los primeros programas encaminados a comprender mejor el proceso de radicalización. En 2009, se desarrollaron medidas preventivas al tiempo que se aseguraba el establecimiento de un clima de confianza mediante la movilización de actores de la sociedad civil en lugar de actores de los servicios de seguridad. Se han definido medidas para detectar el radicalismo y formar profesionales (entorno penitenciario). En 2014, las autoridades establecieron el "Programa de salida". Se trataba de poner en marcha un plan de desradicalización en torno a un centro de información destinado a deconstruir la propaganda yihadista. La originalidad del enfoque danés radica en la estrecha cooperación de los servicios de la sociedad civil con los servicios estatales y en la no estigmatización de las comunidades musulmanas.

En Francia, como señaló el informe de la Comisión de Investigación del Senado de 2019, se ha cuestionado la idea de que la sociedad francesa y las instituciones republicanas limiten la religión a la "esfera privada". Sin embargo, una minoría de la población francesa de fe musulmana tiende a adoptar un comportamiento intransigente del que la religión es la única referencia. La islamización de ciertos barrios en las periferias urbanas está progresando, la influencia de movimientos islamistas como la Hermandad Musulmana va en aumento y el islam radical más serio se ha vuelto polimórfico, extendiéndose a todos los aspectos de la vida social.

El enfoque francés de la lucha contra la radicalización se basa en varios ejes: evitar la salida de las zonas de combate, evitar el deslizamiento hacia la violencia, afrontar la radicalización y dar nuevas perspectivas. Se han implementado programas en las cárceles (con un enfoque teológico-conductista en un programa piloto), en barrios, y, en varias ocasiones, además se ha movilizado o llamado a representantes de comunidades religiosas.

Tras los recientes atentados en Francia, se ha iniciado un gran debate y han surgido varias propuestas para luchar contra la radicalización. Las del Senado particularmente con la promoción de un enfoque de seguridad y un enfoque educativo. Las propuestas se orientan en torno a varios ejes: fortalecer los recursos de los servicios de inteligencia sobre el seguimiento del islam radical, luchar contra la influencia del salafismo y quienes lo reclaman, apoyar a los alcaldes en la vigilancia del desarrollo territorial del islamismo, el establecimiento de controles a las asociaciones, el desarrollo de un mecanismo de protección de los menores en las actividades deportivas y asociativas, un mejor seguimiento de los estudiantes que no asisten a las instituciones educativas del estado.

También se está discutiendo un proyecto de ley a raíz de los discursos del presidente de la República Francesa en septiembre y octubre de 2020. Este proyecto de ley tiene como objetivo fortalecer el respeto por los principios de la República. Sus objetivos se relacionan con el fortalecimiento del laicismo y la neutralidad de los servicios públicos, con la preservación de la dignidad de la persona humana (especialmente las mujeres), con el establecimiento de un contrato republicano de compromiso para las asociaciones, con la lucha contra los contenidos de odio en las redes, el control de las asociaciones religiosas y los lugares de culto y la educación de los niños en las familias.

En España, las primeras medidas para prevenir la radicalización se implementaron después de los atentados de Madrid de 2004. En 2015, este país adoptó un plan de lucha contra la radicalización violenta. Este plan define tres áreas de intervención: Prevención, Vigilancia y Acción. una parte importante es la lucha contra la radicalización en las cárceles. Aquí, España se beneficia de su gran experiencia en el tratamiento de terroristas de ETA encarcelados desde 1972. Se ha creado una base de datos especial “Fichero de internos de especial seguimiento” con una clasificación de los presos en tres grupos. Los que cumplen condena por delitos yihadistas, los que difunden sus ideas y reclutan y los considerados vulnerables por el proceso de radicalización.

El plan nacional también instituyó un coordinador multidisciplinario nacional y grupos locales contra la radicalización violenta. En 2014 también se puso en marcha un programa marco de intervención sobre la radicalización violenta de los detenidos islamistas con la evaluación de los primeros resultados en 2019. Especialmente destacable es la relación que se estableció entre terapeutas y reclusos, así como la construcción de un sistema de recompensas en desradicalización.



Conclusión

En general, las lógicas de la radicalización son diversas y, por eso, conducen a una gran complejidad en el desarrollo de medidas destinadas a desactivar, desvincular y desradicalizar a los individuos. ¡Nadie es profeta en este asunto!

El modelo de las 3 C descrito anteriormente ayuda a identificar las fases de la radicalización violenta y, por tanto, podría permitir actuar sobre los ingredientes de la radicalización. Sobre todo, es necesario intensificar la investigación con una mirada amplia y multidisciplinar sobre el "punto de inflexión". El punto que hace que un individuo pase de una supuesta ideología radical a un pensamiento extremo y violento que conduce a actos horribles.

Surgen aquí cuestiones relacionadas con la psicología, la resiliencia y la ética que se suman a la complejidad del debate.

Una parte importante de los combatientes de la yihad, incluso sus esposas e hijos, han vuelto a los países europeos. Algunos fanáticos han cumplido sus sentencias y están bajo la vigilancia de los servicios de inteligencia. Muchos de ellos han vivido o han sido protagonistas de crímenes terribles que atentan al valor y la sacralidad de la vida humana. Básicamente, y esto es lo que importa, ¿es posible borrar el pasado y reconstruir el presente y el futuro de estos individuos?

Está claro que no hay certeza sobre el pleno conocimiento de los antecedentes penales de las personas alistadas en la yihad en la zona sirio-iraquí y actualmente encarceladas en Europa, ya sea de forma preventiva o tras una condena. Estas personas pueden haber estado implicadas en crímenes horribles que aún hoy se desconocen. Los hijos de estos yihadistas también pueden haber cometido actos terribles o haber presenciado escenas muy traumáticas.

¿Es posible vivir normalmente después de cometer lo irreparable? ¿Hay un punto de no retorno en el horror? ¿Se puede concebir que el verdugo sea también víctima de su propio engranaje en una barbarie sin límites? ¿Existe una edad a partir de la cual un hijo de un yihadista que ha visto o participado en el horror no puede desarrollar alguna forma de resiliencia y reconstruirse a sí mismo? Aquí nos entramos en la psicología humana más profunda y secreta.

Estas preguntas son fundamentales y van más allá del simple hecho de que los terroristas paguen su deuda con la sociedad y después vuelvan a vivir normalmente. Los optimistas dirán que sí, todo es posible, lo mejor vencerá a lo peor. Los pesimistas esperarán pacientemente y con miedo a que la "bestia reaparezca". En cuanto a los realistas, actuarán con la convicción de que la inacción siempre es perjudicial a la sociedad y que no hay otra forma que tener fe en el ser humano.

David Skuli, analista del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria)